

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,
Pedregosa, 7.
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DÍAZ.

Precios.
En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

SUMARIO.

La caza del caiman en el Nuevo Mundo, por A. Avilés.—Aire, sombra, polvo, humo, poesía, por José Selgas.—Unos versos al oído, por ***—Cantares, por Amparo García.—Variedades.—Misceláneas.—Pasatiempos.

LA CAZA DEL CAIMAN EN EL NUEVO MUNDO.

I.

En el mes de Octubre del año de 1859, hallándome de paso por la ciudad de Guayaquil, situada en las márgenes del río Guayas, fui con mis compañeros de viaje á visitar á X..., comerciante español acaudalado, á quien por su larga permanencia en aquella población consideraban todos como ecuatoriano.

X... nos recibió con la franqueza propia del carácter de nuestra patria, invitándonos á tomar el té la noche misma del día en que fuimos á verle.

Esta costumbre importada de Inglaterra, es muy general en aquellos países, donde la han corregido y aumentado (como se diría en una nueva edición de cualquier obra) sirviendo á los convidados, además del té, café, chocolate, dulces *saustrich*, *mate*, frutas y dulces del país, con una profusión extraordinaria.

Fuimos efectivamente aquella noche á casa de nuestro amigo, y encontramos lo más escogido de la sociedad de Guayaquil, deseosa de conocer á los *godos*, como nos llaman á los españoles en casi toda la América.

Pasamos el rato agradablemente, hablándose, como era natural, de nuestra querida España, y de la riqueza y hermosura del país en que estábamos.

Giró la conversación sobre este punto, y uno de nosotros dijo á nuestro amable anfitrión que lo que más deseaba era ver los caimanes en el río, donde abundan mucho.

—Si no es otro el deseo de ustedes, contestó nuestro huésped, fácilmente puedo satisfacerlo. Ustedes van á permanecer dos días aquí, y podemos pasarlos en la casa de campo que tengo á orillas de río, y á dos leguas escasas de la población. Allí verán ustedes los caimanes y aun podremos cazar algunos.

—¡Que me place! dijo el que había manifestado un deseo que era común á todos nosotros, y después de charlar un rato y haciéndose ya tarde, convinimos en volver al día siguiente por la mañana temprano, para llevar á cabo nuestro proyecto, despidiéndonos de la reunión que tan amable se había mostrado con nosotros.

II.

El *caiman*, llamado también lagarto (género *alligator*, de la familia de los cocodrilos), es un reptil de los más temibles que viven en los ríos de América.

Los hay que tienen hasta 12 y más pies de longitud, con el dorso cubierto de durísimas escamas óseas; la cola muy larga y comprimida, terminada en la parte superior en cresta; los dedos palmeados; la boca armada de dientes muy fuertes y cónicos; la lengua gruesa.

Nadan con una facilidad prodigiosa y corren también con bastante facilidad, pero en tierra no son tan temibles como dentro del agua, porque no pueden volverse sin describir un arco con todo el cuerpo; de modo que cambiando de dirección en la carrera, la persona perseguida puede burlar los ataques del terrible animal.

En el agua es donde debe temerseles; sobre todo á los que han comido alguna vez carne humana, á la que se muestran desde entonces aficionadísimos.

Como son muy astutos, así que ven una lancha con algunas personas, se sumergen y van á aparecer exactamente en el punto donde calculan que se encuentra, echándola á pique, y cebándose en los que la tripulan.

Una vez cogida su presa, no la dejan de

modo alguno, haciéndola desaparecer debajo del agua para ahogarla y poderla comer á su sabor.

Los indios de América suelen llevar unos palos cortos, aguzados en punta por ámbos extremos, que procuran introducir en la boca de estos feroces animales, de tal modo, que al cerrarla, se les claven en la parte superior é inferior, y queden sin poderla mover, siendo les imposible apoderarse del que así se defiende ellos,

Dicen los indios que el único modo de hacerles soltar su presa, es introducir es los dedos en los ojos, pero algunos, no obstante el vivísimo dolor que deben haber sufrido no han dejado al infeliz que tenían entre los dientes.

Apesar de lo temibles que son estos animales, tienen un enemigo, que no por ser muy pequeño deja de causarles gran molestia, Es una especie de hormiga que se les introduce en la boca y les incomoda muchísimo con sus picaduras.

Tienen, sin embargo, quien los libre de ellas, y son unas aves bastante pequeñas que se comen á las hormigas.

El *caiman* abre la boca, y deja á las indicadas aves hacer su operacion, saliendo estas ilesas, en agradecimiento sin duda al servicio que le han prestado.

Teníase antiguamente por cierto, y aun hay quien lo asegura, que los cocodrilos imitan, sobre todo de noche, el llanto y los quejidos de un niño; y que se valen de este ardid para atraer á alguna persona, cuya proximidad al sitio donde están llegan á conocer; pero tal creencia no pasa de ser una fábula, que carece de verdad por completo.

Los indios de América dicen que es sabrosísima la carne del *caiman*; y es para ellos un delicioso banquete aquel en que este manjar figura, así como los huevecillos que pone la hembra, preferibles en su concepto, á los de gallina.

III.

Volviendo á mi narracion, interrumpida para dar á mis lectores una idea del *caiman*, héroe de esta verídica narracion, diré que cumplimos á X... nuestra promesa, yendo al dia siguiente á su casa en traje de campo, con nuestros correspondientes *ponchos* y sendos *jipi-japas*, á los cuales habiamos puesto un velo para librarnos de las picaduras de los mosquitos, que hay en inmensa cantidad en el Guayas.

Ya teniamos preparados los caballos, enjaezados al uso del pais con magnificas monturas enchapadas de plata, haciendo caprichosas labores, y estribos del mismo metal, muy semejantes en la forma á los que usan los árabes y á los que en España se conocen con el nombre de *vaqueros*.

Salimos de la poblacion, despues de tomar e indispensable té de mañana, y comenzamos á caminar muy cerca de las orillas del rio.

Es un espectáculo grandioso para el europeo, acostumbrado al aspecto del campo en esta parte de mundo, contemplar aquellos árboles gigantescos, que elevan sus ramas, cubiertas eternamente de verde follaje, á una altura extraordinaria.

A uno y otro lado del camino se ven las llanuras ó *pampas*, cubiertas de yerba, tan crecida que en algunos parages cubre al ganado caballar y vacuno que en ellas vive errante.

El anchuroso rio, que descubrimos algunas veces, daba con sus tranquilas aguas un hermosísimo aspecto á este paisaje, y allá en lontananza la altísima cumbre del *Chimborazo*, con sus nieves perpétuas casi debajo de la equinocial, le engrandecia extraordinariamente.

Para completar tan magnífico panorama, figuréense mis lectores un cielo puro, bordado de blancas y rosadas nubecillas, en el cual comenzaban á aparecer los rayos del sol naciente, dorando las cimas de los Andes y mostrando en toda su grandeza é infinita variedad la poderosa vegetacion de los trópicos.

¡Qué hermosos son los bosques de *plátanos* con sus grandes y verdes hojas, los *sicomoros*, los *chirimoyos*, embalsamando el ambiente con el suavísimo y delicioso aroma de sus flores! Y en medio de estos árboles, las sabrosas *piñas*, las *reinas de las flores*, y muchas otras especies de *cactus*, que contribuyen á recrear la vista, excitada con tan esplendente escena!

Iba yo embebido en la contemplacion de tanta belleza, cuando me avisaron que habiamos llegado á la quinta de nuestro amigo.

Echamos pié á tierra, entramos en la casa, y mientras se nos servia un suculento almuerzo, algunos de los criados de X... hicieron los preparativos para la caza.

IV.

Estos preparativos consistian en dos lanchas; una para los indios que habian de cazar los *caimanes*, y otra para nosotros, que

presenciaríamos la caza á cierta distancia. Los indios iban provistos de palos largos terminados en unos hierros puntiagudos.

Salimos de la casa, y nos trasladamos á la orilla del rio, desde donde saltamos á nuestra lancha.

La tripulacion de la que iba á proporcionarnos un espectáculo tan nuevo para nosotros, la componian dos indios remeros, un timonel y el patron encargado de la direccion de la cuadrilla.

Llevaba este, llamado Goyo, (contraccion de Gregorio, usada en América), algunos trozos de carne que habian de servir de cebo á los *caimanes*, y uno de los palos con hierro de que he hablado anteriormente.

Tan luego como estuvimos en medio del rio, y colocadas las lanchas á diez brazas próximamente una de otra, arrojó Goyo al agua el trozo de carne.

A poco rato volvió á echar otro, y ya vimos en el sitio donde habia caido dos *caimanes* que se precipitaron sobre la presa.

—Señor, ¡ya tenemos aquí á los animalitos! gritó Goyo desde su barca: é inmediatamente puso otro pedazo de carne en la punta del palo que tenia en la mano, y lo acercó al agua.

Entónces fué cuando apareció uno de los *caimanes* y dió un salto para apoderarse del manjar que se le ofrecia.

Pero Goyo gritó á los remeros:

—¡Cía, muchachos, vía!...

Y la barquilla comenzó á moverse hacia atras.

El *caiman*, escitado ya su apetito, trataba de alcanzar la lancha, que á las voces de Goyo:—«¡Vira á babor! ¡Vira á estribor!»—se movia de un lado á otro con una velocidad extraordinaria.

En este momento apareció otro *caiman*, y ambos seguian los rápidos movimientos del palo, sin lograr coger el trozo de carne.

La misma ligereza que muestran los lidiadores en nuestras plazas de toros para librarse de una *cogida*, mostraban Goyo y el bote-cillo en sus movimientos.

Nosotros estábamos contemplando con una curiosidad que no carecia de cierto temor (por que la proximidad de los *caimanes* no tiene nada de agradable), las maniobras de la pequeña embarcacion.

Cansados los terribles animales de perseguir la carne é irritados además al ver que no podian cogerla, trataron de apoderarse del patron ó de alguno de los otros tripulantes; y

entónces fué cuando se mostró más aún que ántes la agilidad y destreza de los indios al burlar los ataques de los *caimanes*.

La lancha avanzaba, retrocedia, viraba á uno y otro lado, todo á la voz del patron, que con la sonrisa en los labios, no perdia un movimiento siquiera de sus enemigos, y evitaba sus saltos con una maestria sorprendente.

Al fin, rendidos ya unos y otros de la lucha que estaban sosteniendo, quedaron un instante parados, mirándose frente á frente.

Durante esta tregua nos gritó Goyo:

—¡Señor, vamos á ver si cogemos uno!

Y bajó el palo con la carne de tal modo, que pudiera cogerlo uno de los *caimanes*.

Con efecto, el animal abrió su enorme boca y se abalanzó al palo tragándose, además de la carne, el hierro que habia de causarle la muerte.

Fueron tales los movimientos del *caiman* en este momento, que mis compañeros y yo creimos que iba á hacer zozobrar la barca; nos levantamos al mismo tiempo como movidos por un resorte, y gritamos;

—¡Cuidado, Goyo, cuidado!

Este, sin perder su calma, ni la eterna sonrisa entre burlona y triste que le caracterizaba, pero sin apartar tampoco la vista del *caiman*, ni dejar el palo, que tenian él y uno de los remeros cogido con ambas manos, nos contestó:

—¡No hay cuidado, mis amos;

X... tambien contribuyó á tranquilizarnos, asegurándonos que á poco rato todo habria concluido.

Así fué efectivamente, y nos acercamos á la lancha de Goyo para contemplar de cerca al ya moribundo y feroz *caiman*.

Nos le llevamos á remolque á la orilla, y entre los indios le sacaron á tierra; y cargándole en una bestia, le trasladamos á la inmediata casa de campo.

Por el camino hicimos grandes elogios á Goyo de su habilidad y valor para cazar *caimanes*, y él contestaba.

—¡Eso no vale nada, mis amos; no, no vale nada!

Aquella tarde hizo X... preparar unos anzuelos grandes de hierro, sujetos á cadenas tambien de hierro, cebándolos con trozos de carne, y los pusimos á orillas del rio, en distinto sitio de aquel en que habiamos estado por la mañana.

Pasamos la noche en la casa, y al dia siguiente fuimos á ver el resultado de nuestra

obra de la tarde anterior; y encontramos dos *caimanes* muertos ya, que se conocia habian hecho grandes esfuerzos por desprenderse de los anzuelos.

Cogimoslos, y juntamente con el que habia cazado Goyo, nos los llevamos á Guayaquil, donde entramos en triunfo con nuestra caza.

V.

Habíamos pensado, antes de dejar la república ecuatoriana, hacer un viaje á Quito su capital, y subir al *Chimborazo*, pero no pudimos por entonces satisfacer nuestros deseos por la dificultad que al tránsito ofrecia á la sazón el camino, así que dejamos para otra ocasión mas propicia la excursión proyectada.

Al anochecer del día en que volvimos á Guayaquil con los *caimanes*, nos embarcamos en el vapor de la compañía inglesa que hace la travesía entre Valparaíso y Panamá, y salimos con dirección á este último punto, despidiéndonos de la ciudad famosa en todo el mundo por sus ricos *cacaos*; cuyo comercio, alimentado por todas las naciones civilizadas del mundo, lo es mas que por ninguna por nuestra España, que envia allí un sinnúmero de buques mercantes de todos tamaños, procedentes en su mayor parte de la costa cantábrica, á traernos la primera y principal materia con que se fabrica el rico chocolate, en cambio de pasas, vinos y demás productos de la agricultura é industria española.

A. AVILÉS.

AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO.

I.

Vanidades de la vida,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto.

Quimeras que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levantas
La arrogancia de tu orgullo;

Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro,
Poder, riqueza, hermosura....
Aire, sombra, polvo, humo.

II.

Grande es el mundo en que habito,
Pero mi nombre mas grande,
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben.

Yo moriré y mi recuerdo
Irá en los siglos que pasen:
Tendré mi nicho en la historia;
Mi nombre será un cadáver.

Gloria, resplandor humano
Que brilla sólo un instante,
Vapor que el sol desvanece;
Humo, sombra, polvo, aire.

III.

Ciencia que en tí sola fias,
Y de tí misma te asombras,
Que no hallas luz ni misterio
Que á tus miradas se esconda.

¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena,
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambición del hombre,
Humo, polvo, aire, sombra.

IV.

Hoy la gentil hermosura
Que resplandece en tu rostro
De admiración llena el alma,
De dulce encanto los ojos.

Mañana, fecha terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruinas.
Será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza,
Humo, sombra, aire, polvo.

V.

Gloria es la llama que enciende
En el corazón oculto
Amor; como el alma eterno
Y como eterno profundo.

Ciencia es la fé que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,

Gérmén de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.

JOSÉ SELGAS.

UNOS VERSOS AL OIDO.

He dicho mucho de tus lábios rojos,
Y tú lo has comprendido;
Pero al fijarme en tus radiantes ojos
Al fin he decidido
Decirte dos palabras al oido.

Te miro frente á frente,
Y tu boca risueña y amorosa
Perlas descubre como flor naciente:
Te miro de perfil... y es tan hermosa
Tu oreja breve de color de rosa!

Cubierta por tus rizos seductores
La miro siempre con tranquila calma,
Le cuento mis amores,
Y lleva hasta tu alma
De mis dulces suspiros los rumores.

.....
Mi deseo he cumplido,
Y valga en la ocasion por lo que valga,
Solo, niña, te pido,
Que no te éntre mi amor por un oido
Y por otro te salga.

CANTARES.

Si la muger no es constante
el hombre la culpa tiene,
pues la veleta no anda
hasta que el viento la mueve.

¿Qué importa que tus miradas
me esten diciendo *te amo*
si despues miras á otra
y le dices otro tanto?

En prenda de tu cariño
un clavel me regalaste;
el clavel se marchitó,
y tu tambien me olvidaste.

AMPARO GARCIA.

VARIEDADES.

CONVERSACIONES

EN UN ACOMPAÑAMIENTO FÚNEBRE.

(REFERIDAS POR D. MANUEL A. M.-MADRID.)

Primer grupo: junto al féretro.

—¡Pobre señor! ¿Qué edad tenia?

—Setenta y tres años.

—Nadie lo hubiera dicho.

—Era de una naturaleza privilegiada; pero ha trabajado tanto por el bien de los otros, que se ha consumido la existencia, y solo ha obtenido desengaños.

—¡Esta es la vida!

—La mayor parte de su caudal la ha dado á los pobres.

—Y sus hijas?

—Imaginense Vds. en el estado en que se hallarán.

—Anoche se encontraba tan aliviado que nadie hubiera creído.....

—El mal que le ha llevado al sepulcro tiene eso.

—Ha sido un modelo de virtud.

—Y un ejemplo de honradez.

—Qué talento el suyo y qué probidad!

—La muerte comete esas injusticias; deja á los malos y se apodera de los buenos.

—Cuando yo le acompañé á Lóndres ya estaba algo padecido.

—Pero su enfermedad se agrabó con la pérdida de aquella expedicion de vinos á América.

—Ese fué otro acto de demasiada confianza en los hombres.

—¿Y los acontecimientos políticos, creen Vds. que no le hayan hecho poco daño?

—Infeliz señor!

—Pobre hombre!

Segundo grupo.

—¿Y cuándo se murió?

—Anoche.

—Ya estaba malo desde hace mucho tiempo.

—Los amores de su hija la mayor le abrieron la tumba.

—¿Él se oponia al matrimonio?

—Ciertamente.

- ¿Y por qué?
 —Porque el novio no tenía un cuarto.
 —Es verdad. Pero es trabajador.
 —El trabajo que no produce no vale.
 —Parece que era muy rico D.... (el nombre del difunto.)
 —Bastante. Ganaba mucho y gastaba poco.
 —Era un poquillo avaro.
 —Diga Vd. en a to grado.
 —Por mi parte no le vi nunca meterse la mano en el bolsillo para dar una limosna.
 —Y sin embargo, tenía mucho.
 —Ya lo creo; cuando quebró á causa de la última expedición de vinos á América.....

Tercer grupo.

- Setenta y tres años es una buena edad.
 —Yo me suscribiria a vivir lo mismo.
 —Cuando muere un jóven causa mas dolor.
 —¿Se casó por fin su hija?
 —Creo que nó.
 —Pues él era rico.
 —Si, señor; hizo su fortuna desde jóven, y se dice que de cierto modo no muy legal.
 —¡Hombre! ¿Está Vd. seguro?
 —No podría jurarlo pero es voz pública.
 —El entierro vá muy lucido.
 —¿Cuántos coches lleva?
 —Déjeme Vd. que los cuente; uno, dos, cuatro, seis, diez, doce, quince, veinte, veintitres, veintiocho, treinta y uno.
 —Pues ya le costará todo ese lujo.
 —Los herederos pagarán con gusto, porque como.....

Cuarto grupo.

- ¡Que tarde tan hermosa!
 —No se vé ni una sola nube.
 —¿Piensa Vd. volverse en carruaje?
 —No señor; me parece mas higiénico el paseo.
 —¿Recibió Vd. carta del corresponsal?
 —Si señor; los fondos han subido.
 —Me alegro, parece que el difunto habia hecho últimamente algunas operaciones con aquella casa.
 —Creo que sí; mañana lo sabremos de fijo.
 —¿Ha dejado mucho?
 —Ochenta mil duros.
 —Vaya, no es poco.
 —Veinte mil para cada una de sus cuatro hijas.

- ¡Buena ocasion para contraer matrimonio, Sr. D... (Fulano.)
 —Si alguna de ellas me quisiera, no lo dudo; pero les parezco viejo.
 —Lo comprendo; con veinte mil duros de dote les lloverán los pollos. ¿Pero no tiene Vd. calor?
 —Lo siento un poco.
 —La tarde, sin embargo, está deliciosa. (Y sigue esta conversacion hasta el Campo Santo.)

Quinto grupo.

- ¿Quién es el muerto?
 —Pues qué? No lo sabe Vd?
 —No señor. Mandaron esta mañana la pa-peleta de convite á mi principal, y no habiendo podido venir en persona, me ha enviado en su representacion.
 —Pues es un señor anciano, hombre muy rico, y que despues de haber viajado mucho por este mundo, vá ahora á hacer un viaje por el otro.
 —No se lo envidio.
 —Ni yo tampoco.
 —¿Le parece á Vd. que emigremos?
 —Sí, señor: en llegando á aquella esquina, la doblamos y salimos á la p'aza, donde, si á Vd. le parece, entraremos en el Café para descansar un poco.
 —No está mal pensado. (Y siguen hasta la esquina, donde cumplen su palabra.)

Los demás grupos.

- ¿Vás esta noche al teatro?
 —Sí. ¿Y tú?
 —Pienso. ¿Qué ópera cantan?
 —*Roberto el Diablo.*
 —¿Te gusta la música alemana?
 —No mucho; me cansa.
 —Eso le sucede á todo el que no sabe entenderla.
 —La italiana habla al corazon.
 —No te lo niego; pero la otra es la perfeccion del arte.
 —Podrias probarlo?
 —Pues ya lo creo! Escucha: La música....
- Que no se le olvide á Vd. mañana pasar por mi casa.
 —¿Llegó el encarguito?
 —Si señor; en el mejor estado.

—¿Ha pagado mucho de transporte?

—Casi nada.

—La España no puede seguir así.

—¿Qué España: ni la Europa! Desengañese Vd.; mientras no venga un cataclismo, no se reforma esto.

—El partido liberal es la causa de todo.

—No lo creo.

—Necesitamos un gobierno fuerte y absoluto.

—La república lo salva todo.

—Mal haya la república.

—Mal haya la monarquía.

—Pero convénzase Vd. Si llegásemos á tener.....

Habla el autor.

—¡Este es un entierro!

(De *El Folletín*).

MISCELÁNEAS.

La vida es para mí una carga insoportable, pues me hallo solo sobre la tierra; he perdido mis parientes y mis amigos queridos.

—¡Cómo! ¿también se le han muerto á V. sus amigos?

—No, pero han hecho fortuna.

* *

Me gusta la mujer que en la lectura
Hora tras hora sin descanso emplea,
Y me agrada también, no siendo fea,
Si consagra su vida á la pintura.

Mucho me gusta la que casta y pura
En su adorno coqueta se recrea,
Y la que en coche su desden pasea
O el placer de la danza se procura.

La que al fiero corcel fácil domina
La que maneja con valor la espada,
La que de ricas joyas adornada
Con su hermosura y esplendor fascina,
Pero me gusta mas, hay más belleza
En la que guisa y plancha, cose y reza.

* *

El día primero del actual se verificó con gran pompa la apertura del curso académico de la Universidad libre de Córdoba y la del Instituto provincial de segunda enseñanza.

Un brillante discurso del profesor Dr. D. Rafael Sierra y Ramirez amenizó el acto que terminó con un elegante *buffet*, donde con

verdadero entusiasmo oímos brindis muy expresivos y patrióticos.

Mencionamos con sumo gusto, y quisiéramos al hacerlo centuplicar nuestra voz, al elocuente y bien ordenado que en nombre de sus compañeros tantas veces aludidos, pronunció el aprovechado y estudioso joven D. Norberto Gonzalez, que conmovió á cuantos tuvimos la satisfacción de oírlo.

* *

Damos las gracias mas expresivas á la Diputación provincial por la ga ante invitación que nos dirigió con motivo de la excursión á Alcolea.

* *

Con mucho gusto hemos sabido el ascenso que en su difícil carrera ha obtenido el ingeniero de minas D. Angel Vasconi, distinguido colaborador de nuestro semanario.

Reciba nuestra enhorabuena mas cordial por el merecido premio que á sus trabajos ha debido.

* *

La Junta directiva del Círculo de la Amistad ha ofrecido galantemente á los socios dar reuniones semanales de confianza en las que á mas de oír alguna música se bailará dando así gusto á la juventud siempre avida de estas distracciones. ¿Qué falta para que el pensamiento iniciado por la Junta y aceptado con entusiasmo por los socios se realice?

Que las Srtas. acepten la idea y concurren á esas reuniones que ofrecerán la ventaja de no exigir una *toilette* muy esmerada, y para las cuales se les hará una atenta invitación.

* *

Un comerciante anunció en los periódicos que necesitaba un joven honrado «que estuviera en su escritorio de trece á catorce horas, dirigiéndose para obtener este empleo á D...»

Ai día siguiente se presentó en casa del comerciante un joven, solicitando la plaza anunciada.

—¿Cree V., le preguntó el comerciante, que podrá estar encerrado tanto tiempo?

—¡Oh! sí, señor; contestó el joven con inocente sonrisa. Creo que podré hacerlo, porque he estado siete años sin salir del presidio de Alcalá.

* *

Preguntáronle á un gitano días pasados:

—¿Dónde vas á comer?

Y contestó:

—Mañana lo sabré.

—¿Y dónde duermes?

—En las estaciones de los caminos de hierro, donde *hago como que aguardo á los viajeros.*

EPIGRAMA.

—

—Bartolo, por tus amores,
si no lo llevas á enojo,
dí, ¿qué he de hacer con este ojo,
que me matan sus dolores?

—Por mucho mas que te duela
haz, Menga, lo que hice yo,
que me dolía una muela,
me la saqué, y se curó.

Srta. A. M. de G.: Recibida su enigmática.—No conozco *Marrondo*.—Buen viaje.—Escriba en llegando.—Charada bien.—Espero otra.—Deseo conocerla.—Me han hecho su pintura.—¿Me habrán dado su *todo*..?—No lo creo.—Queda á S. P., J. L.

Sentó plaza el llanto un dia,
no recuerdo en qué lugar,
y aunque para militar
ningun jefe lo queria,
fué tanta su valentía
v su infausto poder tanto,
que del mundo con espanto
á todos acometió,
hasta que por fin llegó
á ser *general* el llanto.

La Andaluza.—Diligencia: corazón que hace la carrera desde el Mundo á la Gloria.

Lleva seis caballos, que son dos ojos negros, dos pardos y dos azules.

Esta diligencia arrastra á la humanidad.

Hay que tener mucho cuidado con los vuelcos.

No se admite exceso de peso.

Es preciso saber cómo se toma el billete, pues hay quien lo pide para la Gloria y se lo dan para el Infierno.

Administradores: el ángel malo y el bueno.

—¡Eh, hombre! ¿Te pasas así sin saludarme?
—Dispensa, chico; me he quedado tan corto

de vista, que no distingo un buey á cinco pasos.

Yo te he visto llorar, una y mil veces,
y he visto que tus lágrimas mentidas
se evaporaban todas, al contacto
ardiente, abrasador de tus mejillas.
Dicen que tienes corazón sensible
los que te ven llorar: ¡ay! ¡no adivinan
que nunca llega al corazón tu llanto,
que todo se evapora en tus mejillas!

—Se decía que X... era cobarde; pero....

—Pero ¿qué?

—Que ha estado á punto de batirse como otro cualquiera.

—¿De veras? ¿ha tenido un due o?

—No. . pero le han dado una bofetada.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

—

Mi *prima* es letra en sonido,
á *dos* y *prima* van muchos
y traen sin gran trabajo
la destruccion en los bultos.

Tercia y *prima* en mi opinion
muchas gente debe estar;
y el *todo*, por conclusion,
donde quiera te lo dan.

A. M. DE G.

Un cabecilla faccioso
en la *prima* y *dos* verás;
tercera doble es un dios
mitológico, jovial;
cuarta y *quinta* es apellido,
tercera y *quinta* animal,
segunda, nota, se encuentra
en la escala musical,
y el *todo* suele aplicarse
á aquel que borracho está.

J. LOPEZ.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.

(¡.....!)

CÓRDOBA.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.